

Frente libertario

Madrid,
16 de abril
de 1938

Número 449

editado por el comité de defensa confederal \equiv región centro

DOLOR, HAMBRE, ESCLAVITUD Y PERSECUCIONES

Este es el porvenir de todos los trabajadores del Mundo si en España triunfase el fascismo

PORQUE, VICTORIOSO EN ESPAÑA, EL FASCISMO HABRÍA CONQUISTADO POSICIONES DESDE LAS QUE PODRÍA DESENCADENAR, CON GRANDES POSIBILIDADES DE TRIUNFO, LA OFENSIVA CONTRA TODAS LAS LIBERTADES Y DEMOCRACIAS PROLETARIAS

Cuando los trabajadores españoles acuden a sus hermanos de lucha y de clase que se encuentran fuera de España, que no son españoles, pidiéndoles en todos los tonos, con súplicas y con amenazas, con halagos y con verdades amargas, esa colaboración efectiva y eficaz que podría ser el comienzo de una solución rápida de la guerra que está destrozando nuestras ciudades, segando vidas en flor de nuestros hermanos en ideología y en patria, hundiéndose nuestra economía, lo hacen pensando en sí mismos, pero pensando también en esos trabajadores no españoles que contemplan desde lejos nuestra gesta y nuestro dolor.

Y piensan también en sus hermanos extranjeros, porque los proletarios españoles han comprendido bien cuáles son los valores cuyo hundimiento o cuya ascensión se está ventilando en nuestros campos de batalla. Nuestros trabajadores, porque han vivido de cerca la guerra y su dolor, porque han conseguido calar hondo en los propósitos y en las intenciones de quienes se encuentran al lado de allá de nuestras trincheras, saben bien cuáles serán las inmensas consecuencias del desenlace definitivo de la lucha que hoy ruga sobre los campos españoles.

Si en España—pensando en imposibles o, cuando menos, en improbables—lograse triunfar el fascismo, las consecuencias serían trágicas para todos los revolucionarios españoles; pero no lo serían menos para todos aquellos hombres, también proletarios, también revolucionarios, que viven repartidos en todos los

países del Mundo. España es un baluarte de inapreciable valor para el fascismo; por esto ha puesto en movimiento para dominarla todos los poderosos medios técnicos y materiales de guerra de que dispone. España sería para el fascismo la atalaya avanzada desde la cual se encontraría

en condiciones inmejorables para lanzarse a la conquista del Mundo entero; España es el paso hacia sus colonias de los dos grandes imperialismos democráticos que hasta ahora, hasta ahora cuando menos, han contribuido a limitar los afanes expansionistas de las Potencias fascistas.

Y solas esas dos grandes metrópolis, Francia e Inglaterra, privadas de los recursos sin límites que les brindan en caso de guerra sus dominios y sus colonias, poco significarían ante los Estados fascistas. Si éstos consiguiesen vencer en España, serían grandes, muy grandes, las posibilidades que tendrían de dominar al Mundo entero. Y entonces habría llegado para los proletarios de todo el Mundo la hora de la expiación de sus presentes errores y debilidades.

Entonces habría llegado para todos los trabajadores de la Tierra el dolor, el hambre, la esclavitud y la persecución: habría llegado para ellos esa letanía de sacrificios sin cuento que impone el fascismo a los revolucionarios que se encuentran bajo su férula, siempre tendente a obtener el mismo exterminio físico de los revolucionarios que osan alzar sus individualidades selectas frente a la avalancha de dolor y de esfuerzo no recompensado que constituyen las entrañas mismas del fascismo.

Y eso es lo que los trabajadores del Mundo están en condiciones de evitar. Bastaría para ello CON QUE SE DECIDIERAN A CUMPLIR SUS DEBERES DE SOLIDARI-

DAD CON LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES. Bastaría para ello con que forzasen a sus Gobiernos, a que reconociesen a la República española el libre derecho de compra de armas que le corresponde como a régimen legal de España. Bastaría con que intentasen una intervención directa y enérgica, no para mandar contingentes de combatientes a España, que combatientes sobran en tierras españolas, sino para facilitar a esos mismos combatientes los medios materiales de guerra que hasta ahora se les han negado sistemáticamente, en tanto que los países fascistas los ponían abundantemente a disposición de los rebeldes. Bastaría, en fin, con que sabotearan y boicoteasen la actuación y la intervención en nuestro conflicto de las Potencias fascistas.

Y esto, en fin de cuentas, no es más que el estricto cumplimiento de sus deberes de proletarios.

Si saben cumplirlo, estamos y están todavía a tiempo de evitar la catástrofe definitiva. Si no lo cumplen, si el fascismo lograra triunfar en España, pronto llegaría para ellos el día en que tuvieran que llorar con lágrimas de sangre su indiferencia y su cobardía de hoy.



Por nuestras compañeras, nuestras madres, nuestras hermanas y nuestros hijos, ¡adelante siempre en la lucha antifascista!

Un antifascista asesinado

En la ciudad de Venecia ha sido brutalmente agredido, apaleado y asesinado el antifascista Scorse, muy conocido como hombre que profesaba ideas contrarias al régimen bastardo que aterroriza a Italia. Scorse era un asiduo de la Radio y difundía apasionadamente las noticias recibidas

desde Barcelona y desde Madrid. Sus asesinos, no sólo no han sido molestados lo más mínimo, sino que con toda probabilidad, recibirán la recompensa que el "duce" asesino reserva a sus dignos secuaces que pueden presentarse ante él con las manos chorreantes de sangre.

Trabajadores: ¡En pie de guerra!

Ayuntamiento de Madrid

Frente libertario

Redacción y Administración:
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Teléfono 58653

GUERRA SIN CUARTEL A LAS DEBILIDADES Y A LAS FLAQUEZAS

Los traidores que desertan de los frentes, escóndanse en el edificio que se escondan, tienen que caer bajo la justicia del pueblo

Al formarse el actual Gobierno, un periódico barcelonés de acentuada significación ministerial escribió: "El único milagro que va a realizar el doctor Negrín es terminar con las flaquezas y las debilidades." Aplaudimos sinceramente esta orientación. Celebramos, más tarde, con toda alegría, que las primeras medidas del nuevo Gobierno—auténtico Gobierno de guerra, según propia declaración—confirmaran esa trayectoria. En la retaguardia—y acaso no sólo en la retaguardia—habíamos padecido en los últimos meses una serie excesiva de flaquezas, debilidades y complacencias. Se toleraban y consentían cosas que ningún país en guerra podía admitir. Sobraban gentes indeseables en la retaguardia, que especulaban con todo y se enriquecían a costa de la sangre del pueblo español. Sobraban turbios elementos que pretendían realizar maniobras políticas con algo tan sagrado como la lucha que por nuestra independencia sostenemos. Sobraba una extensa fauna de logreros, arribistas, politicistas, fascitoides y derrotistas. En el éxito que tuvo en su comienzo la ofensiva fasciosa contra nuestros frentes de Aragón, influyó poderosamente, sin duda, la enorme cantidad de hombres y material volcados sobre España por Hitler y Mussolini; pero, ¿no sería la facilidad con que avanzaron los invasores consecuencia, en parte, de la podredumbre que había germinado y crecido en los últimos tiempos? Sería estúpido aventurar una opinión negativa. Por eso la tarea más urgente de un auténtico Gobierno de guerra, tanto como levantar en los frentes la muralla de corazones que se opusiera al avance del invasor, era dignificar y moralizar la retaguardia, crear una moral de victoria, resucitar con medidas implacables el espíritu entusiasta y heroico de las gloriosas jornadas de julio y noviembre.

Se ha hecho mucho en este sentido.

Pero aún no es bastante. No nos lo parece a nosotros, ni puede parecérselo al propio Gobierno, que anuncia nuevas y enérgicas determinaciones para sanear toda la España libre, exterminando la plaga que amenazaba asfixiarla. Y una de esas medidas, la más urgente acaso, es la de dar la batalla a fondo contra los malos españoles, contra los traidores que, al ser movilizada su quinta por el Gobierno de la República, desertan de su puesto de honor para buscar cómodo refugio

Hasta ahora se consintió y toleró esto, por una transigencia tan incomprensible como estúpida y suicida. De ahora en adelante no puede ser admitido ni un solo día más.

Es preciso hacer comprender a todo el mundo, se a

quien sea y llámese como se llame, que en la España libre no hay más autoridad que la de su Gobierno legítimo, que no puede admitir ni admitir que su autoridad desaparezca

Sería y es discutible que el derecho de extraterritorialidad concedido a las Embajadas y Legaciones—nunca a los Consulados—pueda servir de amparo para los delincuentes españoles, levantados en armas contra los poderes legítimos, o para los servidores agazapados de la traición. Pero lo que, desde luego, no admite la menor duda es que, fuera de donde resida el ministro o embajador de un país determinado, la extraterritorialidad no existe. El edificio que sea, enarbole la bandera que le parezca, está situado en territorio español y bajo la autoridad del Gobierno de España, que tiene perfecto derecho a entrar en él cuando lo crea necesario y efectuar los registros y detenciones que estime pertinentes para su propia seguridad. En el caso concreto de Madrid, tenemos que no reside en la capital ni un solo ministro ni un solo embajador. Esto es, que no existe realmente, con arreglo al Derecho internacional, ninguna Legación ni Embajada. Sin embargo, en nuestra ciudad tenemos más de un centenar de grandes edificios (magníficos palacios, que acaso fuera conveniente averiguar como los consiguieron) donde están refugiados millares de fascistas españoles, esperando un momento oportuno para marchar al Extranjero, desde donde trasladarse a la zona del protectorado italoaleutón.

En la mayoría de esos edificios no hay un solo miembro del Cuerpo di-

plomático. En algunos, ni siquiera hay extranjeros. En la mayoría existe un puñado de frescos que, engañando miserablemente al país que dicen representar, o sorprendiendo la buena fe de los agentes acreditados cerca de nuestro Gobierno, se dedican al más fructífero y saneado de los negocios. Cada fascista que entra en la casa, cada jovencuelo que al llegar la movilización deserta de los frentes, paga unos miles de pesetas; cada día de estancia, le cuesta veinticinco o treinta pesetas más. A cambio de este dinero, pueden hacer dentro del edificio lo que les viene en gana, con la mayor impunidad. En algunos de ellos se han descubierto ya, en diversas ocasiones, centros directivos del espionaje italoalemán; de todos ellos salen los bulos, los derrotismos y las consignas para la "quinta columna" y el dinero para el Socorro Blanco.

No se puede dejar en pie por más tiempo este grave peligro. No sólo porque libre a los delincuentes de la justicia republicana; no sólo porque facilite y estimule la desertión; no sólo porque es una desmoralización para nuestra retaguardia; no sólo porque unos cuantos sinvergüenzas, españoles por deserción en su mayoría, amontonan millones a costa de los sufrimientos de un pueblo, sino también porque es un riesgo constante, un ejército perfectamente organizado que tenemos a nuestra retaguardia.

Un Gobierno de guerra, un Gobierno como el actual, ha de dar fin a esta gran vergüenza. Nosotros tenemos la absoluta seguridad de que lo hará.

Nuestro dolor y nuestro tributo a los caídos

Ya hemos llegado a la aspiración de los que francamente sentimos el ideal de lucha contra el fascismo. Que en el Gobierno de la España leal estén representadas todas las tendencias políticas antifascistas.

Los hombres de todas estas tendencias antifascistas ponen en la vanguardia las barreras de sus pechos para impedir que el enemigo avance. La retaguardia ha de poner, siguiendo el ejemplo de estos héroes, la barrera de todas las voluntades unidas, para que, cuando los ojos de aquéllos se vuelvan a nosotros, vean que, si grande es su esfuerzo, grande también es el nuestro; porque a unos y a otros nos ilumina la misma luz: la de la Libertad.

Por ella luchamos y en ella hemos puesto toda la potencialidad de nuestro ser.

Los enemigos de nuestra protesta no atacan a determinado sector. Van contra todos los hombres que en sus almas sienten el grito que ha de lanzarse a todos los vientos para que se reaccione; para que los pueblos sacudan su letargo y sepan que hay un más allá. Que la vida no es solamente el círculo cerrado de cada uno, sino que es un círculo abierto, a cuyos extremos han de unirse los pobladores del Mundo entero.

Nuestras palabras no pueden interpretarse en falso. La C. N. T. ha aceptado con dignidad todos los momen-

tos de la guerra. Ha sacudido todas sus fibras, y cuando pedía participar en los poderes que rigen la España de los dispuestos a luchar por ser libres de espíritu y de voluntad, no lo hacía por apetencia de cargos. Sus hombres fueron felices en la sombra de la persecución. Felices, porque luchaban ocultos por establecer el sol de la justicia, a cuyos rayos se forjarían las nuevas generaciones. Por eso no saben de deseos que no se relacionen con su ideal. En la guerra del pueblo el ideal es el mismo para todos. No consentir que la vida de los hombres haya de someterse a la voluntad de nadie. Cada cual la suya, utilizándola en beneficio de los demás con nobleza.

Por eso la C. N. T. reclamaba la participación en el Poder. No podía existir diferencia en los de atrás cuando los de adelante iban unidos.

Es necesario que ahora, que todos los Partidos políticos y Organizaciones obreras están dignamente representados, se dejen las liras por ideología política y unos y otros nos apoyemos.

Hay que vivir la guerra sin sentimentalismos peligrosos. Nuestra sensibilidad de seres humanos, no de fieras, ha de inmunizarse. Utilizaremos como inmunizante el espectáculo de la conquista de pueblos por los facciosos. Esos pueblos "liberados" por los que quieren hacer una España grande, según dicen...

De entre los escombros de sus casas derruidas, donde tantas vidas y recuerdos quedaron sepultados, hemos de recoger el vigor para los que, por ir debilitando su energía los acontecimientos, vacilan. Todos los que en ellos murieron sintieron el horror de la furia enemiga. La metralla confundió los materiales empleados en las casas con la carne de aquellos mártires. Su

contemplación ha de ser el acicate de la lucha.

¿Por qué hemos de utilizar nosotros el corazón para quien no sabe de su existencia? Nosotros, todos los que en julio de 1936 nos alzamos en muralla, no deponemos la actitud. Desechen las naciones la creencia de que, ante los ataques fascistas, hemos de renunciar a seguir luchado. Si así hubiéramos pensado, lo hubiéramos hecho el día del levantamiento militar. No ahora.

Somos españoles y, como tales, nos duelen los que murieron desde entonces acá. Ellos dieron su vida. Nosotros, hasta el último, daremos la nuestra. Todas con el mismo fin. Las primeras y las últimas.

Así, pues, puede el fascismo continuar su destrucción con la anuencia de los países democráticos. Ya llegará su derrota, aunque esta derrota no quieren preverla quienes, aunque vivan hoy, están sentenciados a muerte. España es el campo de experimentación. Los demás seguirán en turno. Cuando les llegue, tendrán ante sí la heroica defensa de nuestro pueblo español. Nunca una claudicación ni una entrega.

Entonces, cuando la sangre de los suyos se vierta, reconocerán el error cometido. Nosotros lo vemos hoy.

¡Compañeros todos! ¡Antifascistas de verdad! Escuchad la voz de los que juntos murieron ayer, y luchemos juntos para que los que vivan mañana se sientan felices por que nosotros les hayamos dado paz, amor y libertad, aunque para ello tengamos que dar hasta la última gota de nuestra sangre noble. Sangre que es noble, no por blasones, sino por sentimientos, y al derramarse ha de dar el fruto por el que es vertida.

Amor FAY.

Madrid, 15 de abril de 1938.

Repatriados Desde la Italia fascista de Rusia

En estos últimos días han llegado a algunas ciudades de Italia diversos obreros italianos repatriados de la Rusia soviética, donde habían estado trabajando durante muchos años.

Algunos de ellos han confesado que estaban decididos a volver a su país, a causa de las repetidas presiones y de la propaganda infatigable del cónsul fascista, el cual, en nombre del Gobierno italiano, les había prometido trabajo y bienestar en Italia si se decidían a abandonar Rusia.

Halagados por esta engañosa propaganda un cierto número de obreros se han dejado repatriar por cuenta de las autoridades fascistas. Pero, una vez llegados a Italia, no se ha cumplido nada de lo que se les prometió. Y en la actualidad, no sólo se encuentran sin trabajo y en la más espantosa de las miseria, sino que, además de que nadie se preocupa para nada de su situación, las autoridades fascistas, así como también la Policía, los miran con malos ojos, por temor de que haya prendido en ellos la "lepra comunista", amenazando con extenderse a las masas ya inquietas, a causa de la maldad lictoria.

A algunos de estos desgraciados, que protestaban y que decían que mejor hubiera sido dejarlos donde se en-

En homenaje a la "no intervención", el envío de la soldadesca fascista a España no da signo alguno de cesar, sino que probablemente será intensificado, aprovechando las conversaciones con Inglaterra.

En algunas localidades, todos los jóvenes obreros han sido enviados a lo que se llama "enrolarse", y, aquellos que se niegan, son considerados como antifascistas y antiitalianos.

Las pequeñas fábricas, y en algunos casos las grandes, que normalmente fabricaban objetos y utensilios que no tienen nada de común con la guerra, se van transformando, una a una, en fábricas de material bélico.

No es lógico suponer que todo esto se haga con destino a España; sería ridículo sólo pensarlo. Las democracias, se darán cuenta quizás demasiado tarde. ¡Verdad es también que la libertad, como todos los bienes, sólo se aprecian en su justo valor cuando se han perdido!

contraban, se les respondió: "Podéis elegir entre dos cosas: o España o la cárcel; y, si no, lo mejor que podéis hacer es callar."

● ¡Viva la Alianza Obrera Revolucionaria! ●
Ayuntamiento de Madrid